



Reseña del libro:
Guibert-Elizalde, María. *Memoria y olvido en Nietzsche*. Herder, 2024.

Articular el pensamiento de Nietzsche a través de los múltiples conceptos que componen su corpus es una de las principales tareas dentro de los estudios contemporáneos sobre su obra. La necesidad de dicha articulación surge del oscurecimiento que han provocado aquellas interpretaciones que buscan explicar su pensamiento a partir de unos pocos conceptos fundamentales. Este tipo de lecturas dejan fuera buena parte del léxico nietzscheano, al tiempo que encubren algunos de los problemas internos de su filosofía. Se vuelve necesario, entonces, dar cuenta de las relaciones entre los distintos nodos que componen la red conceptual del pensamiento nietzscheano.

En medio de este escenario aparece *Memoria y olvido en Nietzsche* (2024), un reciente trabajo publicado por María Guibert-Elizalde, donde no sólo aborda la relación entre memoria y olvido, sino que busca mostrar que ambos elementos desempeñan un papel estructurante para comprender la producción del sujeto en Nietzsche, particularmente su capacidad de hacer y mantener promesas. Para demostrar dicha relación, la autora considera necesario abandonar la concepción de la memoria y el olvido como fenómenos contrapuestos, y como datos meramente psicológicos; pues, al ser leídos desde la perspectiva de la voluntad de poder, memoria y olvido aparecen como fuerzas complementarias a partir de las cuales se produce la ficción de unidad y permanencia del sujeto en el tiempo, siendo esta una de las principales hipótesis sobre las que descansa el texto.

Ahora bien, Guibert-Elizalde basa su análisis en la interpretación de *De la genealogía de la moral* (1887), especialmente, en el segundo tratado. Allí Nietzsche plantea el problema de la aparición de la “memoria” (*Gedächtnis*) como capacidad de hacer y mantener promesas con el problema ontológico y antropológico del ser humano:

Criar un animal que *pueda permitirse prometer* [*Ein Thier heranzüchten, das versprechen darf*] – ¿no es esa la labor paradójica que la naturaleza se ha propuesto respecto al hombre? ¿No es ése el verdadero problema *del* hombre? El que ese problema esté en buena medida resuelto tendrá que resultar tanto más sorprendente a quien sepa reconocer en su justa medida la fuerza que actúa en sentido contrario, la del *olvido* [*Vergesslichkeit*] (GM II, 1).¹

Esta presentación del problema nos muestra que no estamos frente a una cosa menor. No se trata simplemente de un problema gnoseológico acerca de la memoria como facultad, como registro del pasado; sino de un punto fundamental donde se reúnen diversos elementos concomitantes que explican los múltiples aspectos que constituyen a la conciencia moral del ser humano, tales como el surgimiento de la “mala conciencia” (*schlechtes Gewissen*); la presuposición de un sujeto unificado –un “yo” capaz de remitirse a sus propios estados mentales–; la capacidad de un sujeto para autoevaluar sus propios actos como buenos o malos; y, finalmente, la posibilidad de asumir moralmente la responsabilidad por ellos.

Vista desde esta perspectiva, la relación memoria-olvido se convierte en un elemento estructural del pensamiento de Nietzsche, lo que implica una reinterpretación de los principales tópicos de la obra nietzscheana y permite comprender la distancia entre dos obras cronológicamente distantes, pero temáticamente próximas: el texto de juventud *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* (1874) y *De la genealogía de la moral* (1887). Guibert-Elizalde advierte la importancia de esta conexión, por lo que dar cuenta del salto entre una y otra obra implica justificar el carácter estructurante de la relación memoria-olvido como productora del sujeto y como eje transversal que articula el pensamiento de Nietzsche.

En esta tarea, Guibert-Elizalde retoma el postulado de Hubert Thüring sobre la posibilidad de una historia de la memoria crítica con el sujeto, el lenguaje y el cuerpo en la obra de Nietzsche. Desde esta perspectiva, el análisis parte de la noción de la “mala conciencia” (*schlechtes Gewissen*) y de la posibilidad de pensarla más allá del fenómeno del resentimiento. En efecto, la interpretación dominante ha identificado el malestar interno del sujeto –producido por el carácter constrictivo de las normas sociales– con un sentimiento de rencor hacia uno mismo, hacia los otros y hacia el mundo en general. Es la interpretación que se hace de esa experiencia interna la que da como resultado una “memoria de la voluntad” (*Gedächtnis des Willens*), esto es, una memoria civilizatoria o memoria social bajo la que se pretende explicar la complejidad de la vida mental del ser humano.

1 Nos servimos de la edición española dirigida por Diego Sánchez Meca de las *Obras completas Vol. IV*, así como de las abreviaturas y signos propuestos para las citas de las obras de F. Nietzsche. Asimismo, nos remitimos al texto original basado en la *Digital Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe* (eKGWB).

Separar estas cuestiones permite proponer lecturas alternativas de ese malestar interno, que no es sino un rasgo distintivo de la vida mental del ser humano: la experiencia de la discrepancia entre el mundo tal como quisiéramos que fuera y el mundo como efectivamente es, vivida en nuestra convivencia con el mundo, con los otros y con nosotros mismos. Dicho de otro modo, la tensión entre las fuerzas que constituyen al sujeto y las formas que estas adoptan al quedar fijadas, contenidas o inhibidas en el marco de la vida social. Un ejemplo de esto se encuentra en cómo la visión judeocristiana de la moral ha interpretado esa tensión como resentimiento, una respuesta hostil hacia la vida fundada en la incapacidad de asumir esa condición conflictiva como parte constitutiva del devenir.

Cada uno de los cinco capítulos que componen el libro de Guibert-Elizalde escarba en las diferentes capas que estructuran esta historia de la memoria. Se trata de un análisis topológico, una suerte de arqueología como respuesta a las condiciones de posibilidad de la memoria y de esta como condición de posibilidad de la conciencia moral.

Así, en primer lugar, se indaga en torno a la relación “Memoria y conciencia”, señalando que el surgimiento de la conciencia no es sólo un fenómeno cognitivo, sino de choque de fuerzas. Posteriormente, el texto aborda el vínculo entre “Memoria de la voluntad y mala conciencia”, realizando una clasificación en términos nietzscheanos de la memoria y sus fenómenos concomitantes: la discrepancia entre el querer y el deber como surgimiento de una memoria civilizatoria que contiene y restringe al ser humano.

El análisis continúa con “Mala conciencia y resentimiento”, capítulo donde se profundiza en uno de los principales objetivos del libro: la no identificación entre mala conciencia y resentimiento. El penúltimo capítulo, “Eterno retorno, escatología y memoria”, conecta uno de los conceptos más conocidos del pensamiento nietzscheano con una noción menos explorada como la memoria. Finalmente, en “Memoria y olvido del superhombre”, la autora alcanza el punto central de su interpretación, el cual consiste en reflexionar en torno a la posibilidad de la producción de un tipo de sujeto en específico: el individuo soberano.

Un epílogo nos señala la posibilidad de recuperar un matrimonio con la vida que permita superar el rechazo que una determinada “memoria de la voluntad” llegó a producir contra la vida misma.

Asimismo, el hecho de poder seguir el desarrollo del pensamiento nietzscheano a partir de su biografía intelectual enriquece enormemente la interpretación de cada una de las cuestiones trabajadas por Nietzsche en torno a la relación memoria-olvido dentro del segundo tratado de *De la genealogía de la moral*. Una de las primeras menciones resaltantes dentro de esta biografía intelectual es la referencia al etnólogo británico, John Lubbock, cuya periodización evolutiva de la historia de la humanidad influyó en la periodización de

la historia natural de la moral propuesta por Nietzsche que encontramos en el aforismo 32 de *Más allá del bien y del mal*, donde se habla de un periodo “pre-moral” (*vormoralische*), “moral” (*moralische*) y “extramoral” (*aussermoralische*).

Basándose en una prehistoria de la moral, Nietzsche sostendría una concepción que ve en la prehistoria un tiempo en el que sucedió aquello que define al ser humano, es decir, un tiempo en el que la fuerza de las costumbres le produjo una memoria civilizatoria, una memoria social. Todas las relaciones de fuerzas de una época inscritas en el cuerpo de un sujeto, materializadas en la idea de memoria: una memoria material, hecha carne, grabada con la violencia por la desobediencia de las costumbres, resumen de la frase “la letra con sangre entra” o también de aquello relatado por Kafka en *La colonia penitenciaria* sobre la forma de inscribir permanentemente el castigo en el cuerpo.

En este sentido, el periodo pre-moral de la humanidad no define un momento previo a la aparición de la moralidad, sino uno donde esas costumbres y normas eran mucho más patentes y se imprimían mucho más fuertemente en el cuerpo social. El valor de la acción en estos momentos residía en las consecuencias, benéficas o perjudiciales, para la sociedad. Esto significa que el desarrollo subsecuente de la conciencia moral sufrió un desplazamiento de la obediencia de las costumbres –la utilidad de la acción– hacia la intención buena o mala de la acción misma.


El análisis de esta periodización de la historia de la moral abre un escenario en el que el ser humano puede prescindir de la obediencia a criterios externos o ajenos a sí mismo para darse sus propios valores, estando por encima de toda imposición social, un periodo extra-moral donde aparece un “individuo soberano” (*souveraine Individuum*) que, dice Nietzsche, es:

igual sólo a sí mismo, el individuo liberado de la moralidad de la costumbre (*Sittlichkeit der Sitten*), autónomo (*autonome*), ultramoral (*übersittliche*) (pues “autónomo” (*autonom*) y “moral” (*sittlich*) se excluyen), en una palabra, encontraremos al hombre de la voluntad propia, independiente, duradera, que se puede permitir hacer promesas [...] (*GM II, 2*).

Con base en esto, la interpretación de Guibert-Elizalde replantea el uso del término soberanía dentro del pensamiento de vejez de Nietzsche, mismo que se basa en la reconstrucción de su contexto intelectual, en la correspondencia y en la toma de distancia frente a los ideales de su época. Esto, sin embargo, parece seguir sosteniendo una lectura que desemboca en el clásico elitismo e individualismo atribuidos al pensamiento de Nietzsche. Es decir, aunque las premisas cambian, la conclusión parece permanecer intacta: la afirmación de una figura de soberanía que reproduce el esquema clásico de un sujeto autónomo, excepcional y separado.

En este sentido, más que un problema exclusivo de la interpretación de Guibert-Elizalde, se trata de una dificultad interna al propio pensamiento de Nietzsche, ligada al carácter problemático del concepto de soberanía, tal como han señalado autoras como Hannah Arendt (2016), Vanessa Lemm (2010) o Christa Davis Acampora (2006), quienes nos invitan a pensar la posibilidad de explicar el fenómeno de la memoria y de la individualidad más allá del esquema de la soberanía debido al fuerte componente condescendiente y paternalista que posee.

De este modo, *Memoria y olvido en Nietzsche* no sólo ofrece una nueva perspectiva para repensar las relaciones entre los distintos nodos del pensamiento nietzscheano, sino que también pone de relieve las tensiones internas que atraviesan su proyecto filosófico, abriendo un campo de discusión que desborda el marco de la propia interpretación.

Jorge Díaz Gallardo
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Filosofía y Letras
Puebla, México
 <https://orcid.org/0000-0001-8076-8367>

Referencias

- Acampora, Christa Davis. "On Sovereignty and Overhumanity: Why It Matters How We Read Nietzsche's Genealogy II, 2". *Nietzsche's On the Genealogy of Morals*, editado por Christa Davis Acampora. Rowman & Littlefield, 2006.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Paidós, 2016.
- Guibert-Elizalde, María. *Memoria y olvido en Nietzsche*. Herder, 2024.
- Lemm, Vanessa. *La filosofía animal de Nietzsche. Cultura, política y animalidad del ser humano*. Universidad Diego Portales, 2010.
- Nietzsche, Friedrich. *De la genealogía de la moral. Obras completas. Vol. IV, Escritos de madurez II y Complementos a la edición*. Editado por Diego Sánchez Meca. Traducido por Jaime Aspiunza, Manuel Barrios Casares, Kilian Layernia, Joan B. Llinares, Alejandro Martín Navarro y Diego Sánchez Meca. Tecnos, 2016.